

MAMÁ DEBE HABLAR CLARO

Las abuelas y las nanas son los salvavidas de las madres que trabajan. ¿Pero hasta dónde llega la responsabilidad de cada una? La receta es la tolerancia.

Mateo quiere gatear en la alfombra, la abuelita pone el grito en el cielo. Mateo está muy abrigado, la mamá pone el grito al cielo. Mateo está por cumplir un año y lo celebra en un concierto de reproches entre la madre y la abuela: sentado en su corralito, en medio de la lucha de poderes, no llora, pero ya se le fueron las ganas de jugar.

"Este tipo de conflictos son naturales, sobre todo al principio, porque todos tienen que encontrar su lugar. Los padres deben comunicar a la abuela cuáles son las cosas no negociables en relación con la crianza del pequeño y ser flexibles en otros escenarios, remarcando que ellos (los padres) tienen la última palabra", apunta el psicólogo.

"Según el psicólogo lo importante es evitar interferencias en las pautas paternas. "Si la mamá dice "A" y la abuelita dice "B", eso creará más adelante inseguridad en el niño. Muy probablemente tendrá dificultad para resolver conflictos o, por el contrario, será desafiante a la autoridad, retador, para llamar la atención", advierte.

NANAS EN SINTONÍA

Si la persona que cuida del bebé en ausencia de la madre es una nana, la regla de oro es precisar cómo se desea que trabaje.

"A veces la nana se extralimita en sus



Coordinación. Las abuelas deben tener en claro los objetivos de los padres y también la autoridad necesaria para tomar decisiones.

funciones. Pero si la mamá no explica qué hacer, ella procederá según su criterio".

Por eso se sugiere insistir a las niñeras que cuando se enfrenten con una situación nueva consulten a la madre qué hacer. También aconseja dar a las muchachas la rutina de actividades del bebé, en lugar de que ellas la diseñen. Por supuesto, las reglas de conducta que la mamá indique siempre tienen que

mantenerse.

Es vital que los padres determinen hasta dónde llegarán las responsabilidades de la nana y los abuelos, comunicándoselas claramente.

De no concederles autoridad, el pequeño se aprovechará y no los reconocerá como líderes en su formación.

Quienes estuvimos bajo el cuidado de

abuelitas o cariñosas nanas sabemos cuán profundamente marcan nuestras vidas. Con tolerancia se puede disfrutar su cariño.

Buena relación

CON LA ABUELITA

Transmite constantemente cuánto se quiere al niño, reforzando que se asume cierta posición sobre él por su bienestar. Buscar el consenso, sin restar importancia a sus sugerencias ni obviar las pautas paternas.

Discutir las decisiones sobre la crianza del niño lejos de este, para que no experimente la disputa.

No sabotear reglas acordadas.

CON LA NANA

Llamar a casa en el día para comunicarse con ella, sobre todo en los primeros meses del bebé.

Pedir a la nana llevar un diario de lo que ha pasado durante la jornada para conversararlo luego.

Preguntarle cómo ha afrontado las situaciones que se han presentado a lo largo del día.

Indagar cómo responde el hijo a las reglas de conducta.

Escuchar y evaluar sus sugerencias para manejar al niño.